sensual requiere la moderación, lo que se llama tradicionalmente templanza (sophrosyne). A la parte afectiva le corresponde la fortaleza o andría. La parte racional tiene que estar dotada de la sabiduría o prudencia, de la phrónesis. Pero hay aún una cuarta virtud; las partes del alama son elementos de una unidad, y están, por tanto, en una relación entre sí; esta buena relación constituye lo más importante del alma y, por consiguiente, la virtud suprema, la justicia o dikaiosyne. Estas son las cuatro virtudes que han pasado como virtudes cardinales, incluso al cristianismo (prudencia, justicia, fortaleza y templanza, según la denominación usual).

LA CIUDAD.- La moral individual tiene una tradición casi exacta a la teoría de la constitución civil, o politeia, tal como la expone en la República, y luego, en forma atenuada, de más fácil realización, en las leyes. La ciudad se puede considerar también, a semejanza del alma, como un todo compuesto de tres partes, que corresponden a las psíquicas. Estas partes son las tres grandes clases sociales es que reconoce Platón: el pueblo -compuesto de comerciantes, industriales y agricultores-, los vigilantes y los filósofos. Hay una correlación estrecha entre estas clases y las facultades del alma humana, y, por tanto, a cada uno de estos grupos sociales pertenece de modo eminente una de las virtudes. La virtud de las clases productoras es, naturalmente, la templanza; la de los vigilantes o guerreros, la fortaleza, de los filósofos, la sabiduría, la phrónesis o sophia. También aquí la virtud capital es la justicia, y de un modo aún más riguroso, pues consiste en el equilibrio y buena relación de los individuos entre sí y con el Estado, y de las diferentes clases entre sí y con la comunidad social. Es, pues, la justicia quien rige y determina la vida del cuerpo político, que es la ciudad. El Estado platónico es la polis griega tradicional, de pequeñas dimensiones y escasa población. Platón no llega a imaginar otro tipo de unidad política.

Los filósofos son los "arcontes" o gobernantes encargados de la dirección suprema, de la legislación y de la educación de todas las clases. La función de los vigilantes es la militar: la defensa del Estado y del orden social y político establecido contra los enemigos de dentro y de fuera. La tercera clase, la productora, tiene un papel más positivo y está sometida a las clases superiores, a las que tiene que sostener económicamente. Recibe de ellas, en cambio, dirección, educación y defensa. Platón establece en las clases superiores un régimen de comunidad no solo de bienes, sino de mujeres e hijos, que pertenecen al Estado. No existen propiedad ni familia privadas más que en la tercera clase. Las directivas no deben tener intereses particulares, para subordinarlo, todo al servicio supremo de la polis.

La educación, semejanza para hombres y mujeres, es gradual y ella es quien opera la selección de los ciudadanos y determina la clase a que habrán de pertenecer según sus aptitudes y méritos. Los menos dotados reciben una formación elemental, e integran la clase productora; los más aptos prosiguen su educación, y una nueva selección superior, ingresan en la clase de los filósofos y han de llevar, por tanto, el peso del gobierno. En la educación platónica alternan los ejercicios físicos con las disciplinas intelectuales; el papel de cada ciudadano está rigurosamente fijado según su edad. La relación entre los sexos y la generación estan al interés del Estado, que las regula de modo conveniente. En toda la concepción platónica de la pólis, se advierte una profunda subordinación del individuo al interés de la comunidad. La comunidad se ejerce de un modo enérgico, y la condición capital para la marcha de la vida política de la ciudad es que esta se rija por la justicia.

LA FILOSOFIA

Vamos a ver ahora qué es la filosofía para Platón. ¿Qué se entiende por filosofía y filosofar, en el momento en que ha llegado a esta primera plenitud el pensamiento helénico?

Al comienzo del libro VII de la República, Platón cuenta, como ya hemos visto el mito de la caverna, que simboliza , por una parte la diferencia entre la vida usual y la vida filosófica, y por otra parte, los diversos estratos de la realidad dentro de su sistema metafísico.

Por otra parte, dice Platón en el Banquete«Ninguno de los dioses filosofa ni desea hacerse sabio, porque lo es ya: ningún otro sabio filosofa, ni tampoco los ignorantes filosofan ni desean hacerse sabios. ¿Quiénes pues, son los que filosofan, si no son los sabios ni los ignorantes? Claro es que los intermedios de estos dos.

Esto es definitivo. Para Platón no filosofa ni el que es sabio ni el que es ignorante. Ignorante es el que no sabe, sin más. El intermedio no sabe, pero se da cuenta de ello; sabe que no sabe, y por eso quiere saber: le falta ese saber. Propiamente hablando, ni al sabio ni al ignorante les falta el saber. Yo, no tengo ramas, pero no me faltan. Solo filosofa el que echa de menos el saber. Esto nos va a conducir a dos cosas importantes, que trascienden de Platón: la relación que puedan tener con la filosofía, por una parte, el amor, y por otra parte, la Divinidad.

En el Banquete se trata de hablar "acerca del amor" y también de hacer un elogio del dios Eros, que está en estrecha relación con la filosofía. Para Platón el amor es un echar de menos, un buscar lo que no se tiene, lo que falta. El Amor, que es hijo de Poro y de Penia, según el mito, es todo riqueza pero al mismo tiempo es menesteroso. El Amor y también el amante, el Erastés, busca lo que le falta, y principalmente la belleza. Sócrates dirá en el Banquete, con gran escándalo de todos,que si el amor busca la belleza es porque le falta, y, por tanto, no es dios ¿Qué es entonces? Un gran demonio o genio, un metaxy, un intermedio entre los hombres y los dioses. Y esto mismo le ocurre al filósofo, que es también metaxy intermedio entre el sabio y el ignorante. La sabiduría lo es de las cosas más bellas, y el amor es amor de lo

bello, es necesario, pues,, que el amor sea filósofo. Por lo bello se llega a lo verdadero, y así los filósofos son amigos de mirar a la verdad. Hay una esencial comunidad entre la belleza y la verdad. Debajo de la del Bien y de la verdad, objeto de la filosofía, está, muy próxima, la idea de lo bello y la belleza, para Platón, es más fácilmente visible que la verdad, se ve y resplandece más, se impone de un modo más vivo e inmediato, la belleza nos puede llevar a la verdad por eso el filósofo es un amador, y de la contemplación de la belleza de un cuerpo se eleva a la de los cuerpos en general, luego a la de las almas y, por último, a la de las ideas mismas. Y entonces es cuando sabe, cuando tiene verdaderamente sophia.

Recordemos que la belleza se dice en latín forma; lo que es hermoso es formosus; se dice también species; pero species, como eidos o idea, es lo que se ve. Lo que se ve puede ser la belleza y la idea; y lo mismo pasa con la forma, que es lo que constituye la esencia de una cosa, su bien en sentido griego.

2.1.5. DESCRIBIRA EL PENSAMIENTO FILOSOFICO DE ARISTOTELES EN CUANTO AL PROBLEMA DE LA REALIDAD.

CONSIDERACION SOBRE LA VIDA DE ARISTOTELES

Hacia el año 366 A.C., un extranjero de 17 años, de elegancia tal vez, demasiado recargada para el gusto ateniense, le fue presentado a Platón con el nombre de Aristóteles. Su apariencia era ordinaria, carente de belleza según se nos dice, de ojos pequeños, boca grande fácilmente burlona. Este joven venía del norte. Era originario de Tracia y había nacido en Estagira, ciudad situada al noreste de la Península de Calcídica. Era, no obstante, griego de buena cepa. Descendía de médicos célebres y su padre Nicómaco era médico del Rey Amintas II.

Cuando Aristóteles, empezó a tomar lecciones de Platón, éste ya contaba con 61 años. Veinte años frecuentó Aristóteles la Academia. No han faltado historiadores que han querido hacer creer que entre Aristóteles y Platón hubo una rivalidad bastante mezquina. Nada menos cierto. Es verdad, que Aristóteles formula sus críticas con precisión a menudo acerada, pero unas notas de clase rápidamente redactadas poco dejan transparentar los sentimientos más íntimos del discípulo. "Amo a Platón y a la Verdad -afirmaba Aristóteles- pero más a la Verdad". A este rasgo no le podemos escatimar nobleza. En todo caso, el amor a la verdad se lo había enseñado el mismo Platón que ardía en deseos de saber. Este sentimiento común anudó sus espíritus de manera indestructibles. Y en cuanto a la amistad leal y sincera que profesaba a Platón, no hay mejor prueba que los veinte años de su permanencia en la Academia hasta la muerte del maestro. Un hombre como Aristóteles, tan poco sentimental, tan poco tímido, ¿por qué había de atarse a un maestro, si no es por un bello acto de amistad?.

El sobrenombre de "El Lector" que Platón aplicó a Aristóteles refleja el afán con que este último se dedicó a estudiar las obras existentes en Atenas hasta su tiempo. Pronto empezó a escribir y es de lamentarse que sus primeras obras no hayan llegado a nuestras manos.

A la muerte de Platón, la dirección de la academia, pasó a Speusipo, sobrino del difunto. Era el tiempo en que Demóstenes agrupaba, en torno a si, partido que se enfrentaría con Filipo, Rey de Macedonia. Aristóteles, clasificado entre los metecos por los atenienses, y con relaciones con la corte de Macedonia, juzgó prudente partir para el Asia Menor. Tres años pasó en la pequeña ciudad de Asos en la que reinaba su amigo Hermias de Atarnes, quién fue traicionado y entregado a los Persas para su ejecución. Llevándose a la sobrina e hija adoptiva del desdichado Hermias (a la que bien pronto convirtió su esposa), Aristóteles tuvo que refugiarse en la vecina isla de Lesbos.

En el año 343 A.C. Filipo de Macedonia lo invitó a encargarse de la educación de su hijo Alejandro, que tenía a la sazón 13 años. La influencia de Aristóteles sobre Alejandro, es lógico suponer que debió ser grande. Discrepaba, no obstante, de su seductor y turbulento discípulo, en el punto de la fusión de la cultura griega con la oriental, que Aristóteles no creía conveniente. Cuando Alejandro subió al trono, Aristóteles ya nada tenía que hacer en Macedonia y hacia el año 334 está de regreso en Atenas. Fue entonces (tenía 50 años) cuando pudo llevar a cabo su tan anhelado proyecto de fundar una escuela. En las afueras de la ciudad, cerca de un bosquecillo dedicado a Apolo Licio, Aristóteles alquiló un gimnasio construido hacía poco que había de construir el Liceo. Las cuestiones filosóficas más profundas, eran ahí tratadas con los discípulos, paseando; por eso les llamaron peripatéticos.

Aristóteles brindaba una doble enseñanza: una de divulgación, accesible y brillante, destinada al gran público; la otra estrictamente filosófica y la cual solamente sus discípulos allegados podían seguir. Tanto las conferencias a los auditores libres, como las lecciones a sus discípulos, eran absolutamente gratuitas. La primera gran biblioteca de la antigüedad, fue organizada por Aristóteles en el Liceo; es probable que también haya montado un laboratorio de Historia Natural.

Cuando Alejandro Magno murió, el partido antimacedónico se dispuso a expulsar a los extranjeros. Dos años antes de la muerte de Alejandro, Aristóteles había reñido con él a consecuencia de la muerte de su sobrino, el retórico Calístenes. Sin embargo, este hecho privado no pudo aplacar los rencores. Se le acusó públicamente de falta de piedad hacia los dioses. Era el método clásico que se empleaba cuando se quería -con razón o sin ella- desembarazarse de un filósofo. Setenta y seis años antes, la misma acusación habia llevado a Sócrates a beber la cicuta. "Pero Aristóteles, extranjero en Atenas, -dice Reland Gosselin- no tenía las mismas razones que Sócrates para creerse obligado a obedecer heróicamente las órdenes de una patria ingrata. Como lo había hecho la primera vez ante una amenaza menor, abandonó a Atenas. No había para qué permitir a los